

FUNDACIÓN 1 DE MAYO

Informes

177 – ABRIL 2025

La contribución de Emilio Gabaglio a La Europa Social



WWW.1MAYO.CCOO.ES

LA CONTRIBUCIÓN DE EMILIO GABAGLIO A LA EUROPA SOCIAL

Juan Moreno Preciado¹

Ex consejero de la Confederación Europea de Sindicatos y del Comité Económico y Social Europeo.

Índice.

1. Orígenes y despedida
3. Años sesenta. Joven y díscolo presidente de la mayor organización social cristiana de Italia.
2. Orígenes y despedida.
3. En la CISL. Antifranquista y latinoamericanista
4. El nacimiento de la CES; la guerra fría no ha acabado.
5. El Congreso de Luxemburgo. La Autoreforma de la CES.
6. Hacía el sindicato supranacional europeo.
7. La convergencia con Jacques Delors.
8. La CES crece, avanza y se ralentiza.
9. El congreso de Praga. Fin de ciclo.
10. El retiro activo. Mediador de la unidad sindical mundial. En el Partido Democrático.
11. Algunas opiniones sobre Emilio Gabaglio.

“Lo que cuenta es mantener el espíritu abierto, buscar las convergencias, las coherencias comunes y mirar donde se encuentran los intereses de los asalariados” (Emilio Gabaglio).

1. Orígenes y despedida

¹ Juan Moreno Preciado es autor de numerosos trabajos sobre la historia de Comisiones Obreras, a cuya Comisión Ejecutiva perteneció, y del movimiento obrero español e internacional. Su último libro publicado en 2020 por la Editorial Almuzara es *La leyenda Negra de Largo Caballero*, biografía del gran líder socialista y de la UGT. Este artículo sobre Gabaglio ha sido publicado en abril de 2025 en la Colección Informes de la Fundación 1 de Mayo, número 177 (www.1mayo.ccoo.es).

Emilio Gabaglio (1 de julio de 1937-7 de octubre de 2024) fue el sindicalista más influyente en las políticas sociales de la Unión Europea en los años noventa y a la vez (durante cuatro décadas) un militante muy relevante en los planos nacional italiano e internacional.

A Gabaglio lo conocí en Helsinki en un congreso del sindicato finlandés SAK en junio de 1986 pero puede que nos viéramos antes en Italia en mis viajes como delegado sindical, incluso quien sabe si, fugazmente, nos cruzamos en Madrid en aquella agitada mañana del día 20 de diciembre de 1973 cuando ambos tratábamos de asistir al “Proceso 1001” en el Tribunal de Orden Público (TOP), la misma mañana que ETA asesinaba al almirante Carrero Blanco, presidente del Gobierno. Él fue uno de los numerosos observadores internacionales (por la CGIL estuvo Mario Giovannini²) en aquel juicio en el que Marcelino Camacho y otros nueve dirigentes de CCOO fueron condenados a graves penas de prisión.

Le traté a partir de su elección como secretario general de la CES por mi condición de secretario Internacional de CCOO. Cuando en 2000 pasé a ser miembro del Comité Económico y Social Europeo en Bruselas, Gabaglio me pidió que le ayudara en los asuntos latinoamericanos y que representara a la CES en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Al terminar su mandato seguimos en contacto en tareas esporádicas y en encuentros de amistad o conversaciones telefónicas hasta el final. Manuel Zaguirre, exlíder de la USO³ y yo teníamos el propósito de ir juntos a verle a Roma en 2024 pero falleció sin que lo hiciéramos.

Sintiéndolo mucho no pude estar en la Conferencia en honor de Gabaglio que la CES organizó el 22 de noviembre del pasado año en el Parlamento Europeo en la cual, aparte de la secretaria general, Esther Lynch, intervinieron algunos ex secretarios de la CES y cuatro colaboradores muy estrechos de Emilio: Jean Lapeyre, Maria Helena André, Reiner Hoffmann y Peter Seideneck. (Este último intervino por medio de un mensaje).

² Mario Giovannini relató su experiencia internacionalista en un libro que tituló *Per i desaparecidos* con especial referencia a los países latinoamericanos con dictaduras militares. Incluye un largo capítulo sobre España y las Comisiones Obreras. (Archivo personal de Juan Moreno)

³ Unión Sindical Obrera.

El libro de Elisabetta Scavo, *Emilio Gabaglio. Il sindacato senza frontiere*⁴ comienza con una introducción de tres páginas escritas por el propio Gabaglio. De este breve texto titulado *Autobiografía essenziale* voy a escoger unos pocos párrafos en los que habla sobre sus orígenes:

“Nací en Como en el 37 en el seno de una familia de comerciantes, mi padre orfebre, mi madre comerciante textil, así que nunca me faltó de nada. Debo decir, sin embargo, que mis padres procedían del escalón más bajo: mi padre, hijo de campesinos de un pueblecito de las afueras de cómo... se iba por la tarde a Suiza para aprender a montar relojes y se hizo orfebre. Mi madre, después de terminar la escuela, trabajó como vendedora en una tienda de telas de Milán; era muy trabajadora; creo que me marcó un poco el hecho de que mis padres habían salido adelante con sacrificios.

De mi padre tengo un recuerdo muy limitado (...) Había conocido tantas cosas crueles y difíciles que se había vuelto atento, preocupado, precavido; mi madre escuchaba Radio Londres, y él era totalmente en contra, esperábamos a que saliera de casa por la noche para oírla. (...)

En septiembre del 43 estuve desplazado en las montañas entre Como y Suiza. Recuerdo que pasaban soldados italianos que iban a internarse en Suiza, a pocos kilómetros de allí (...) a la mañana siguiente vinieron los partisanos, que agitaban la bandera en un carro motorizado...y luego la llegada de los aliados unos días más tarde, el tintineo de los tanques por la noche.

Fui a la escuela primaria en los padres Barnabitas, luego a la escuela media pública; me diplomé en contabilidad en 1956, me matriculé en la Universidad Católica de Milán y me licencié en Economía y Comercio en 1961, con una tesis en Ciencias de las finanzas. En la universidad conocí a algunos profesores con los que volvería a encontrarme en Roma más tarde en el compromiso social y sindical. (...).

Muerto mi padre en el 53, la familia quedó a cargo de mi madre, que era una persona de notable apertura: en el 54 y en el 55 me envió por todo el verano a Londres a estudiar inglés. Esto fue para mí una ocasión de gran crecimiento; estábamos en una escuela con estudiantes de diferentes países europeos; creo que me formó, que determinó mi interés, una especie de vocación por las cuestiones internacionales. Recuerdo estos veranos como ricos en conocimientos, de ampliar el horizonte. Me casé con Mariangela Bogliaccino un mes después de mi elección como presidente de las ACLI en el verano de 1969⁵. Ella también era una joven aclista y activista de la FIM/ CISL⁶ de Turín. Tengo dos hijas, Letizia, que es periodista en Milano, y me ha dado dos nietos maravillosos, Simone y Mattia, y Chiara, que es médico neuropsiquiatra infantil”.

⁴ SCAVO, ELISABETTA: *Emilio Gabaglio. Il sindacato senza frontiere*, p.p .9-11.

⁵ ACLI. Asociaciones cristianas de trabajadores italianos.

⁶ Federazione italiana metalmeccanici. (Federación de metalúrgicos adherida a la confederación CISL).

2. Años sesenta. Joven y díscolo presidente de la mayor organización social cristiana de Italia.

Las componentes sindicales de los partidos democráticos plasmaron en el “Pacto de Roma” (3 de junio de 1944) el nacimiento de una central sindical unitaria la CGIL⁷. Los católicos no quisieron diluirse del todo en la CGIL y por ello crearon las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos (ACLI), una organización que llegó a tener cerca de un millón de miembros. Actuaban como tendencia en paralelo a la central unitaria y tenían una presencia propia en algunos espacios como el sindicalismo internacional cristiano.

Con la llegada de la “guerra fría” desatada entre los países que habían sido aliados hasta hacía poco la unidad antifascista sindical se rompió partiéndose en dos las centrales unitarias como la CGT francesa y en tres en Italia. Los católicos montarían la CISL⁸ en 1950 mientras que los comunistas y un amplio sector de los socialistas se quedaron en la CGIL. Los socialdemócratas y los socialistas del PSI que no quisieron quedarse en la CGIL crearon también en 1950 una tercera central, la UIL.⁹ La creación de la CISL dejaba sin papel sindical a las ACLI.

Gabaglio, desde su etapa universitaria tenía triple afiliación a la Democracia Cristiana, a la CISL y a las ACLI en las que empezó a adquirir responsabilidades a partir de 1962. En los años sesenta las ACLI pusieron fin a la obligación de votar al partido democristiano. El 22 de junio de 1969 Emilio Gabaglio, con treinta y dos años, es elegido presidente de las ACLI en un contexto en el que en Italia había un gran movimiento huelguístico iniciado en 1968 que culminaría en el “otoño caliente” de 1969.

Son los años del liderazgo de Aldo Moro en la Democracia Cristiana, de los gobiernos de centro izquierda y el posterior dialogo con los comunistas guiados por Enrico Berlingüer. En ese clima, en el que renacía la unidad sindical, Emilio Gabaglio, en una conferencia de las ACLI que se celebró en agosto de 1970, planteó lo que se

⁷ CGIL. Confederazione Generale Italiana del Lavoro.

⁸ Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori.

⁹ Unione Italiana del Lavoro.

llamó "la hipótesis socialista de las ACLI". Su aprobación supuso un giro a la izquierda y a la vez una fuerte polémica.

Las críticas ya habían empezado en el partido democristiano y en la jerarquía de la Iglesia desde la elección de Gabaglio de lo cual se hizo eco el periódico del Vaticano, *El observatore romano*: "La primera verdadera andanada vino del noveno congreso de la DC, que se inauguró pocos días después, con duras críticas de Flaminio Piccoli, entonces secretario".¹⁰ La Conferencia Episcopal abrió un diálogo con la dirección de las ACLI en el cual mostró que le preocupaba tanto o más el posicionamiento político de las ACLI que el doctrinal. En esas reuniones un obispo le susurró a Gabaglio a la oreja una pregunta: "Pero usted, ¿cómo votará en las elecciones regionales?".

El lenguaje de las ACLI se parecía al de la nueva izquierda pero la crítica al capitalismo ya se había expresado antes en el mundo católico y en ese sentido Gabaglio se refiere en el libro de Scavo a la teología de la liberación y cita su cercanía con uno de sus exponentes, el padre Díez Alegría. A la vez niega que eso les llevara a asumir el marxismo. Finalmente los obispos hicieron una declaración en mayo de 1971 excluyendo a las ACLI como organización de la Iglesia y les retiraron el Asistente espiritual. La prensa habló incluso de posible excomunión.

La puntilla la dio en junio el Papa Pablo VI avalando la postura de los obispos y deplorando el rumbo de las ACLI. A partir de entonces las presiones crecieron: cesó la contribución económica de la Iglesia a las ACLI y tuvieron que abandonar la sede, propiedad del Vaticano. La respuesta aclista fue: "Las ACLI continúan". Pero dentro había discrepancias y para clarificarlas se adelantó el congreso de las ACLI a abril de 1972. Gabaglio fue reelegido presidente con amplia mayoría pero en noviembre de 1972 se vio obligado a dimitir.

Le llegaron algunos gestos de solidaridad entre otros del socialista Sandro Pertini, presidente de la Cámara de Diputados y futuro presidente de la República. Incluso tuvo la visita en su casa del secretario personal del Papa: "me hizo sentir bien".¹¹ ¡Cuánto ha contribuido la diplomacia vaticana a la longevidad de la Iglesia Católica!

3. Gabaglio en la CISL. Antifranquista y latinoamericanista

¹⁰ SCAVO, Elisabetta: *Emilio Gabaglio. Il sindacato senza frontiere*, p. 37.

¹¹ SCAVO, Elisabetta: *Emilio Gabaglio. Il sindacato senza frontiere*, p. 46.

Con treinta y siete años, al salir de las ACLI, entre las diferentes opciones profesionales escogió el sindicato tras una breve y fracasada experiencia como editor social. El secretario general de la CISL, Bruno Storti, no veía con buenos ojos la propuesta que le hicieron de que Gabaglio entrara en el departamento internacional confederal y recurrió a una argucia que no le salió muy bien. Propuso que antes se preguntara al Vaticano si les parecería mal que la CISL fichara a Gabaglio habiendo sido “deplorado” por el Papa. En la creencia, me decía Gabaglio mientras sonreía, de que la Iglesia lo vetaría, pero el obispo con el que hablaron les dijo que era muy sabia la decisión ya que “Emilio era un joven cristiano muy valioso”.

Como responsable de Internacional de la CISL se ocupó sobre todo de la solidaridad: “Su llegada a este sector comportó un significativo paso en la evolución del papel y de las funciones del departamento internacional”.¹² Después de 1983 se concentraría en el área europea y en otras tareas de dirección.

En el verano de 1963 había estado en América Latina acompañando al padre jesuita francés Emile Pin en una investigación de la Universidad de Lovaina: “... un viaje larguísimo, desde México a Chile. Una experiencia formativa extraordinaria, porque no pasamos solo por las capitales sino, sobre todo, fuera, en el campo”¹³ En 1967 escribió un artículo de nueve páginas sobre CCOO: *Le Commissioni operaie in Spagna*¹⁴ en el cual describe cómo surgió este nuevo movimiento de oposición y sus primeras acciones. Desde la CISL fue muy activo con España. Con la UGT compartían afiliación internacional en la CIOSL¹⁵, pero la USO les era más afín ideológicamente y en los años sesenta y setenta tenía más fuerza que la UGT. Estuvo presente en Portugal después de la revolución democrática de 1974 apoyando inicialmente a la Intersindical Nacional, hasta la ruptura de la misma con la creación de la UGT-P.

En 1978 en el Chile de Pinochet acudió a la celebración del 1º de Mayo que se llevó a cabo en una iglesia cercada por la policía. Apoyó las luchas contra otras dictaduras militares como la brasileña o la argentina con viajes y campañas de denuncias en Italia y en los foros internacionales. También contra la invasión soviética de Afganistán en 1979 y frente al golpe militar comunista en Polonia en 1981.

¹² CIAMPANI, Andrea: *La Cisl tra integrazione europea e mondializzazione*, p. 150.

¹³ SCAVO, Elisabetta: *Emilio Gabaglio. Il sindacato senza frontiere*, p. 21.

¹⁴ Extracto “Quaderni di Azione Sociale” n. 1 –enero 1967 (Archivo personal de Juan Moreno).

¹⁵ CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres), de mayoría socialdemócrata.

4. El nacimiento de la CES; la guerra fría no ha acabado

La integración europea se aceleró con el Tratado de Roma de 1957 que constituyó la Comunidad Económica Europea (CEE). El movimiento sindical, sin embargo, no hizo lo propio hasta la década de los setenta. Entre las causas de este notable retraso estaban las discrepancias sobre el entonces llamado Mercado Común. Además a la CIOSL no tenía mucho interés en una organización europea independiente por temor a que redujera su protagonismo y a que los sindicatos europeos disminuyeran sus aportaciones económicas a la Internacional.

Algunas centrales alentaron a la CIOSL para obstruir la creación de una confederación europea si no se garantizaba que políticamente adhería al “sindicalismo libre”. Por su parte los sindicatos británicos y algunos escandinavos siendo favorables a la coordinación sindical eran contrarios a la CEE. En 1969, la CIOSL dio un paso creando la CESL (Confederación Europea de Sindicatos Libres), que fusionaba a sus afiliadas de los países CEE y EFTA¹⁶, pero la ele de “libre” indicaba que no era para todos. Sin embargo la CESL fue la base sentó las sobre la que nacería poco después la CES. Un factor que estimuló a fundar la CES fue la inminencia de la primera ampliación de la CEE con las entradas de Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca previstas para 1973.

Un primer encuentro fue promovido por la DGB en Frankfurt en el verano de 1971. Además de otras reuniones oficiales hay que destacar la labor que realizó desde años antes el “Grupo de Perraudin” cuyo nombre corresponde al de un restaurante de Bruselas, ya desaparecido, donde se reunían un grupo de sindicalistas y algunos funcionarios comunitarios para animar la creación de la CES. Carlo Savoini, sindicalista de la CISL y después funcionario de la Comisión Europea relataba que ya en esa “conspiración” estaba Emilio Gabaglio “que en esa época perteneciendo a las ACLI formaba parte de la CMT¹⁷, y algunos observadores de la CGIL”.¹⁸

La CES se constituyó en Bruselas en dos actos: el primer día fue la Asamblea Constituyente y el segundo el 1º Congreso. El 8 de febrero de 1973, comenzó la Asamblea Constituyente bajo la presidencia de Georges Debunne, secretario general de la FGTB belga. La Asamblea se limitó a la aprobación de los Estatutos de la

¹⁶ EFTA/AELE. Asociación Europea de Libre Cambio.

¹⁷ Confederación Mundial del Trabajo, de línea cristiana.

¹⁸ SAVOINI, Carlo: *Con la CISL verso l'Europa sociale*, p. 44.

Confederación Europea de Sindicatos. La desaparición de la L de “libre” era una decisión política que había costado muchas discusiones, pero se estableció que las afiliadas “se adhieren sin reserva a los principios del sindicalismo libre y democrático”. Esta coletilla se sobrentendió (y se utilizó muchos años) como un impedimento para que entrara cualquier sindicato afiliado o afín a la Federación Sindical Mundial (FSM) con sede en Praga.

En su saludo el secretario general de la CIOSL Otto Kersten dejó una frase con segundas: “estoy seguro que esta nueva Organización europea no ha de ser un club de ‘ricos europeos’”. El congreso eligió como presidente a Victor Feather, secretario general del TUC y al belga Theo Rasschaert como secretario general. A los 16 sindicatos de 14 países que participaron en la asamblea fundacional se añadió el segundo día, en el congreso, la UGT española.

En un congreso extraordinario celebrado en Copenhague del 23 al 25 de mayo de 1974 entraron los sindicatos cristianos de la CMT, entre los que estaba la STV vasca, y otras centrales como la SAK de Finlandia o la irlandesa ICTU. Con ello la CES alcanzaba los 33 millones de trabajadores a los que en julio se sumaron varios millones más al ingresar la CGIL italiana.

La CGIL contaba con el apoyo de las otras dos centrales italianas CISL y UIL pero tuvo la oposición de los sindicatos más anticomunistas como Force Ouvriere (CGT-FO), y también de la DGB alemana. La CGIL había dejado de ser miembro efectivo de la FSM desde octubre de 1973 aunque mantuvo todavía un vínculo con la FSM como “miembro asociado”. Emilio Gabaglio relató esta despedida gradual de la CGIL en 2017 en un artículo titulado *Cgil e Fsm. Un lungo addio*.¹⁹ La CGIL obtuvo por muy pocos votos los dos tercios para entrar en la CES en 1974. Fue un refuerzo importante en el plano orgánico pero aún más en lo ideológico pues la CGIL, aun contando con una significativa minoría socialista, era etiquetada como sindicato comunista, por ser la mayoría de sus dirigentes miembros del PCI.

La CES alcanzó en 1974 un amplio grado de pluralidad al abarcar a sindicatos socialdemócratas, liberales, católicos y a la CGIL pero todavía no era la “casa común” de todo el sindicalismo europeo. La guerra fría seguía presente y las dos grandes Internacionales CIOSL y FSM disputaban la hegemonía sindical en los cuatro continentes.

¹⁹ Inserto en el volumen I del libro *Socialisti e il sindacato 1943-1984*. (E. Bartocci e C. Torneo, Viella, Roma 2017). Archivo personal de Juan Moreno.

5. El Congreso de Luxemburgo. La Autoreforma de la CES

El secretariado de Bruselas era débil por el reducido número de personas que lo componían entre secretarios y colaboradores y porque la CES no era todavía una organización sino una coordinadora de centrales nacionales con cuatro grandes bloques: DGB alemana, TUC británico, italianos y nórdicos. Los líderes de estos sindicatos componían el Comité de Gestión de la CES que, en vísperas de una reunión del Consejo Europeo de la CEE emitía una declaración.

A pesar de sus limitaciones, la CES, a través de sus tres institutos el ISE, Academia Sindical Europea y BTS, con subvenciones de la Comisión Europea, realizó gradualmente una meritoria labor de asesoramiento a los sindicatos afiliados en materia de investigación, de formación y de seguridad en el trabajo. La CES convocó algunas movilizaciones, como la jornada de acción del 5 de abril de 1978 contra el desempleo. A ella siguieron otras: el 13 de febrero de 1983 reunió entre 5.000 y 6.000 personas en Bruselas; también en 1983 una concentración de 80.000 trabajadores en Stuttgart contra el desempleo; en octubre de 1989 la CES cerró una campaña con una conferencia en Ostende y una manifestación en Bruselas en la que participaron 17.000 sindicalistas entre ellos un grupo numeroso de CCOO que aún no estaba afiliada.

El veto a Comisiones Obreras.

Aunque habían entrado nuevos miembros, tres grandes sindicatos seguían fuera: la CGT de Francia, la CGTP de Portugal y CCOO de España que lo había solicitado once días después del acto fundacional de 1973. En 1981 la CES vivió una crisis interna a causa del debate de admisión de CCOO.

El 13 de agosto de 1981, el presidente de la DGB alemana Heinz-Oskar Vetter, escribió a todas las afiliadas pidiendo el voto contrario a CCOO y amenazando con el abandono de la DGB de la CES si CCOO era admitida en octubre por el Comité Ejecutivo. La actitud de la DGB (que extendía a la Inter-sindical portuguesa) respondía a la petición de ayuda por parte de UGT para impedir el ingreso en la CES de CCOO que se veía inminente. La DGB argumentó: “En este campo, nuestras organizaciones

hermanas se verían situadas hacia atrás en caso de una adhesión de CC.OO. a la CES”.²⁰

La DGB había establecido en los años setenta un dialogo con la central oficial de la RDA en paralelo a la “Ostpolitik” promovida por el canciller Willy Brandt. Esta fue una de las causas (la otra las críticas a la guerra del Vietnam) que llevaron a la AFL-CIO de EEUU a retirarse en 1969 de la CIOSL hasta 1981. Después la DGB giró y buscó el acercamiento a los americanos quienes les exigían que frenaran la entrada de sindicatos comunistas en la CES:

“La revista Intersocial dice textualmente en su número de Septiembre, que Lane Kirkland²¹ ‘ha persuadido a la central sindical alemana DGB para que amenace con abandonar la Confederación Europea de Sindicatos (CES) si el comité ejecutivo de ésta, que se reúne los días 8 y 9 de octubre próximos, acepta la afiliación de las Comisiones Obreras españolas (CC.OO.) de tendencia comunista”.²²

El presidente de la CES, el holandés Wim Kok²³ reprochó a Vetter que presionara a los demás miembros²⁴ y los secretario generales de las tres centrales italianas también lo hicieron: “Conjuntamente con la CES (...) hemos solicitado el ingreso de España en la CEE. Sería incoherente que como movimiento sindical no supiéramos hacer nosotros lo que pedimos a otros que hagan”.²⁵

El temor a que la DGB se separara de la CES llevó a algunas centrales a cambiar su voto y por ello el resultado no superó los dos tercios necesarios: 17 votos a favor, 13 en contra y una abstención. La USO recibió 11 votos a favor, 18 en contra y 2 abstenciones. La candidatura de CCOO al haber superado la mayoría simple quedaba pendiente para ulterior revisión que no llegaría hasta 1990.

El Grupo Stekelenburg.

La llegada de Jacques Delors a la Presidencia de la Comisión Europea en enero de 1985 supuso un revulsivo en la CEE. Comenzó con el Libro Blanco sobre el mercado interior en junio de 1985 y con la preparación del Acta Única Europea que entraría en

²⁰ MORENO, Juan: *Sindicatos sin Fronteras*, p.p. 401-403. (Carta de H.O. Vetter, 13 de agosto de 1981).

²¹ Lane Kirkland, presidente de la AFL-CIO entre 1979 y 1995.

²² MORENO, Juan: *Sindicatos sin Fronteras*, p. 221.

²³ El socialdemócrata Willem Wim Kok era en 1981 presidente de la central FNV y entre 1994 y 2002 fue primer ministro de los Países Bajos.

²⁴ El socialdemócrata Willem Wim Kok era en 1981 presidente de la central FNV y entre 1994 y 2002 fue primer ministro de los Países Bajos.

²⁵ MORENO, Juan: *Sindicatos sin Fronteras*, p.p. 417-418. (Carta de la Federación Unitaria CGIL-CISL-UIL firmada por Luciano Lama, Pierre Carniti y Giorgio Benvenuto, 5 de octubre de 1981).

vigor en enero de 1987. Hubo nuevas ampliaciones de la Comunidad Europea y se abrió el horizonte para completar la Unión Económica y Monetaria: “Un Consejo extraordinario reunido en Roma en octubre de 1990 decide apuntar sin demora a la creación de la moneda única y al relanzamiento de la Comunidad en el plano político”.²⁶

Para intervenir con más fuerza en este escenario europeo los dirigentes sindicales de diferentes confederaciones pusieron en marcha un proceso de reforma de la CES, que cuajó en el congreso de 1991.

CCOO había sido admitida en la CES en diciembre de 1990. Las relaciones de UGT y CCOO habían mejorado mucho y la unidad de acción tuvo su máxima expresión en la gran huelga general del 14 de diciembre de 1988. La llegada de Antonio Gutiérrez a la secretaría general de CCOO en el IV congreso confederal (noviembre de 1987) fue un factor determinante para poner fin a una década caracterizada más por los enfrentamientos que por las coincidencias, que también las hubo. Aunque la UGT seguía resintiéndose a dar el visto bueno la obstrucción era ya insostenible.

CCOO organizó en 1988 varios encuentros con dirigentes de centrales sindicales europeas para reabrir nuestro expediente de afiliación y Antonio Gutiérrez se desplazó a Bruselas, a Roma, a Londres con ese fin. En mayo de 1988, la CES invitó a CCOO como observadora a su 6º congreso en Estocolmo. Peter Seideneck, responsable europeo de la DGB (quien sería más tarde uno de los principales consejeros de Gabaglio en la CES), facilitó una entrevista en Estocolmo de Gutiérrez con Ernst Breit presidente de la DGB que lo era también de la CES. La impresión de Breit fue muy favorable y pidió a Antonio que le visitara en Alemania. Después de esa nueva entrevista la DGB emplazó a UGT a pactar con CCOO una fecha para la votación que se materializó en el Comité Ejecutivo celebrado en Roma el 14 de diciembre de 1990.

En diciembre de 1989 el CE de la CES había creado un grupo de redacción para la ponencia principal presidido por Johan Stekelenburg, presidente de la FNV de Holanda, que debería aprobar en Luxemburgo el VII Congreso. El documento “Por una CES más eficaz” recibió diversas aportaciones, la principal planteada conjuntamente por los tres sindicatos italianos, de alguna forma representaba prefiguraba una plataforma alternativa y una candidatura para llevarla a cabo.

²⁶ CIAMPANI, Andrea y GABAGLIO, Emilio: *LEuropa sociale e la Confederazione Europea dei Sindacati*, p. 89.

Sobre el alcance de la reforma de la CES, se habían ido formando dos grupos de sindicatos, uno a favor de un cambio profundo y otro menos entusiasta. Las tres centrales italianas habían apostado muy fuerte y estaban promoviendo una candidatura para la secretaría general (Mathias Hinterscheid, que lo era desde 1976, iba a jubilarse) en la persona de Emilio Gabaglio. Antes los británicos habían sugerido la candidatura de Johan Van Reens, responsable internacional de la FNV de Holanda.

Las propuestas de CGIL-CISL-UIL (sostenidas por la CFDT de Francia, las dos centrales belgas, la UGT de España y posteriormente por la DGB alemana) se basaban esencialmente en reformas estatutarias para fortalecer los órganos de la CES, dar mayor capacidad de liderazgo al secretario general, integrara a las federaciones de rama e impulsar el diálogo social con la patronal. El “Informe Stekelenburg” integró parcialmente estas propuestas llegándose a un consenso sobre el documento congresual.

Candidaturas diversas: lo nunca visto.

En el congreso hubo acuerdo sobre la elección de Norman Willis como presidente pero no sobre el secretario general pues holandeses y británicos, FO de Francia y otros seguían sosteniendo la candidatura de Van Reens. Los británicos habían impulsado a Van Reens por afinidad en el discurso menos europeísta que el de los italianos y además Norman Willis quería un secretario general con un perfil político más bajo que el de Gabaglio. Éste opinaría años después: “en principio, más que dos políticas distintas, representaban dos perfiles diferentes”.²⁷

Por primera vez hubo en el congreso de la CES dos candidatos. La decantación de la DGB alemana y de los nórdicos por Gabaglio hizo que en el congreso (Anfiteatro del Parlamento de Luxemburgo, 13-17 de mayo de 1991) tras una votación “de tanteo” en el Comité Ejecutivo, ganada por Gabaglio por 28 votos contra 9, Van Reens se retirara. Una segunda discrepancia surgió con el puesto de secretario general adjunto, que hasta entonces se reservaba para los sindicatos escandinavos, cuyos países no estaban en la CEE (salvo Dinamarca) sino en la EFTA²⁸. Eso no se cuestionó en Luxemburgo, pero se aprobó una enmienda estatutaria para que la CES tuviera un segundo secretario adjunto. Y de nuevo surgieron dos candidaturas contrapuestas; por

²⁷ MORENO, Juan y GABAGLIO, Emilio: *El reto de la Europa Social*, p.138. (este libro fue prologado por Nicolás Sartorius). La versión en francés fue prologada por Jacques Delors, y la italiana tuvo una introducción de Walter Cerfeda.

²⁸ EFTA/AELE (Asociación Europea de Libre Cambio)

un lado Jean Lapeyre (francés de la CFDT) y por otra Peter Coldrick, británico del TUC, ambos miembros del secretariado anterior.

La delegación de CCOO recién incorporada fue “sondeada” en Luxemburgo por el propio Norman Willis para que apoyara a Van Reens y a Coldrick. Nosotros habíamos optado por Gabaglio y por Jean Lapeyre pero por otro lado agradecíamos al TUC que siempre hubiera apoyado la afiliación de CCOO pese a la mayor sintonía política que tenían con UGT. La simpatía de Willis era muy contagiosa y sacando una botella de whisky nos invitó a tomar un trago. Su padre, que combatió en la guerra de España, tenía una botella preparada para abrirla cuando muriera Franco pero viendo que su muerte se aproximaba se la regaló a su hijo para que éste brindara por él cuando le llegara la hora al tirano. Norman Willis cumplió de sobra la filial promesa dado que Franco murió en el 75, estábamos en el 91 y la botella, recargada regularmente, seguía con él. Willis escuchó y entendió las razones que le dio Antonio Gutiérrez y no insistió.

Norman Willis y Emilio Gabaglio tenían procedencias y escuelas bien diversas, sin embargo, y hasta que a Willis le llegó el momento de la jubilación en 1993, se complementaron y entendieron bien al frente de la nueva CES; también con el nuevo presidente, el austríaco Friedrich Verzetnitsch, aunque Gabaglio tuvo que cortar algún intento del presidente de arrogase liderazgo en asuntos que correspondían al secretario general. El Secretariado lo compusieron cinco miembros, Gabaglio y los adjuntos Markku Jääskeläinen y Jean Lapeyre y dos secretarios confederales nuevos: el alemán Willy Buschak y la belga de la CSC, Beatrice Hertogts. El congreso previó la ampliación a un sexto miembro, y en enero de 1992 se incorporó al secretariado la portuguesa de la UGT-P Maria Helena André.

Aunque la reforma estatutaria había elevado los poderes del secretario general y del secretariado cuando se empezó a hablar de negociaciones con la patronal y con la Comisión algunos líderes nacionales querían seguir ejerciendo la representación de la CES. Gabaglio defendió sus competencias y las del Secretariado recordando que ya no era un órgano técnico y que tenía un mandato político: “¿Cómo organizamos esa negociación? ¿Quién es responsable? Tuve que pelearme para decir que era el Secretariado quien debía de ocuparse de eso...por supuesto junto a los representantes nacionales.”²⁹

6. Hacia el sindicato supranacional europeo

²⁹ DEGRYSE, Christophe 1973-2013. *40 ans d'histoire de la Confédération européenne des syndicats*, p. 100.

Sobre la CES existe una extensa bibliografía tanto de estudios escritos por sindicalistas como de investigadores y académicos. Además del libro que escribimos Gabaglio y yo sobre los treinta primeros años de la CES, el ISE/ETUI editó después otro que abarca hasta 2013. Redactado por Christophe Degryse 1973-2013. *40 ans d'histoire de la Confédération européenne des syndicats* es un estudio muy valioso que se publicó en varios idiomas³⁰. Sobre la evolución de la CES también son de interés, entre otros, los trabajos de Corinne Gobin recogidos como su libro *La Confédération européenne des syndicats. Son programme d'action au fil de ses congrès*. Por ello no me detendré en todos los pasos de su evolución ni en la descripción de los principales acontecimientos ocurridos en Europa: la aparición de *Solidarność* en Polonia en 1980, la caída del Muro de Berlín en 1989, o las guerras en Yugoslavia entre 1991 y 2000, ni tampoco la de Irak en 2003; tampoco voy a detenerme en las sucesivas ampliaciones de la UE y reformas del Tratado, aunque aluda a ellas por estar relacionadas con la acción sindical.

Durante la “Era de Gabaglio” no todos fueron avances y logros, que los hubo y muchos; también hubo ralentización y fracasos. Ni la CES ni los sindicatos nacionales pudieron parar la avalancha de los gobiernos neoliberales contra los derechos laborales. Algunas centrales que se habían implicado a fondo en el proyecto de la CES se replegaron a sus fronteras. Los italianos, nunca dejaron de apoyar a Gabaglio pero disminuyeron su actividad europea debido a la grave crisis judicial, política e institucional por la que pasaba Italia en esos años.

Antes de ese repliegue, que fue gradual, las reuniones del Comité Ejecutivo de la CES eran muy dinámicas y productivas. Se trataban numerosos temas de interés; los secretarios confederales llevaban muy preparados importantes informes que figuraban en el orden del día y sobre las cuales se debatía en el CE. El presidente daba las palabras pero el debate era dirigido por Gabaglio, quien de forma cordial, pero cortante si era necesario, respondía a las cuestiones que planteaban los miembros del CE. Las intervenciones de dirigentes de la talla de Bruno Trentin o Antonio Lettieri eran escuchadas con gran atención. También las de otros miembros del CE como la francesa Nicole Notat, el belga Georges Debunne o el griego Giorgios Dassis. Bruno Trentin, en su amargo libro póstumo *Diari 1988-1994*, señala: “Gabaglio, Seideneck, Jansens,

³⁰ La Fundación 1º de Mayo publicó en 2015 la versión en español.

Redondo, Kaspar, Gutiérrez, son verdaderos dirigentes sindicales y personas que piensan”.³¹

Los españoles Nicolás Redondo y Antonio Gutiérrez, salvo causas muy justificadas, asistían a todas las reuniones del CE. UGT y CCOO. En Bruselas Antonio Gutiérrez sorprendía por su juventud y por la coherencia de su discurso en el que combinaba un europeísmo entusiasta con el rechazo a las políticas monetaristas predominantes en el proyecto de Unión Económica y Monetaria.

CCOO y UGT se tomaron muy en serio el objetivo de la CES de llegar a ser un sindicato supranacional europeo y quisieron que lo escucharan los trabajadores españoles. Se organizaron numerosas y masivas asambleas de delegados en las que Gabaglio era el orador principal acompañado de Gutiérrez y Redondo (más tarde de Cándido Méndez³²). En varias ocasiones en Madrid y también en Barcelona, Valencia, Bilbao, Tenerife, Las Palmas y alguna otra ciudad se pudo escuchar la voz del secretario de la CES quien después era recibido por los presidentes del Gobierno o los ministros de Trabajo. La televisión y la prensa, con cierta amplitud, reproducían las palabras de Gabaglio. Periodistas como Carmen Parra de EL PAÍS y Elisa García de la agencia COLPISA hicieron durante años el seguimiento de los congresos y de las movilizaciones de la CES.

• *La integración de las federaciones de ramas.*

Los Comités sindicales de rama tenían un vínculo muy débil con la CES a cuyas reuniones iban como “organizaciones agregadas”, más o menos simples invitados. El propósito de la CES reformada era que estos comités se convirtieran en Federaciones Europeas sectoriales y se integraran en la CES. Algunas federaciones ya eran independientes como la del Metal, pero la mayoría eran filiales "regionales" de la estructura de rama mundial, los llamados entonces SPI (Secretariados Profesionales Internacionales) muchos de los cuales tenían su sede en Ginebra.

La reforma de Luxemburgo pretendía que la estructura de la CES fuera mixta, con confederaciones nacionales y federaciones europeas de sector. Solo así, en los dos planos, se podría impulsar el diálogo social europeo que apenas había dado frutos entre la patronal

³¹ TRENTIN, Bruno: *Diari 1988-1994*, p. 294.

³² Cándido Méndez de UGT ejercería como presidente de la CES en 2003-2007 e Ignacio Fernández Toxo de CCOO lo haría en 2011-2015.

UNICE³³ y la CES. Los SPI se opusieron (unos más que otros) a que su filial tuviera un estatuto de pertenencia a la CES y a los acuerdos que en ella se tomaran. La pugna se llevó a cabo de forma soterrada pero a veces se planteó abiertamente en el Comité Ejecutivo. Gabaglio se mantuvo firme: si una organización de rama quería estar en la CES debería tener una estructura europea orgánicamente autónoma del SPI mundial al menos en los asuntos europeos y debería aceptar las decisiones de los órganos de la CES al igual que lo hacían las confederaciones nacionales.

La CES terminó consiguiendo que los SPI aceptaran a regañadientes porque la CES tenía la llave de acceso a las instituciones comunitarias ya que era el único interlocutor reconocido por la Comisión Europea. Las federaciones participaron en los órganos y congresos de la CES con derecho de voto salvo para las cuestiones financieras ya que estaban exentas de cotizar a la CES. Esta firmeza de Gabaglio le granjeó la hostilidad soterrada de algunos líderes del sindicalismo mundial de rama. Dan Gallin, exdirigente de la mundial UITA tachó a Gabaglio de “gran centralizador”.

Los cambios sindicales en la Europa central y del Este.

Después de la caída de los regímenes comunistas, la CES creó el Forum Sindical Europeo como plataforma de cooperación y de asesoramiento a los nuevos sindicatos. Peter Seideneck, consejero de Gabaglio fue el responsable de este Fórum Sindical (más adelante se ocuparía de los países árabes y del Mediterráneo) que condujo al sindicalismo del Este a una gradual integración en la CES. Muchos sindicatos nacionales, especialmente alemanes e italianos, también contribuyeron a la reconstrucción del sindicalismo democrático en esos países. CCOO y UGT organizaron varios seminarios de formación y debate con delegados llegados de la Europa del Este.

Las guerras que desintegraron Yugoslavia representaron una dramática vuelta al pasado de Europa. La CES apoyaba todos los intentos pacificadores a la vez que promovía el envío de ayuda humanitaria a las poblaciones víctimas de las agresiones del gobierno serbio de Milosevic. Durante el asedio de Sarajevo Gabaglio propuso a Enzo Friso, secretario general del CIOSL (que también procedía de la CISL italiana) y a Carlos Custer secretario general de la CMT (un argentino que devendría embajador de Néstor Kirchner en el Vaticano) de organizar en el Sarajevo cercado una manifestación internacional del 1º de Mayo.

³³ UNICE. Unión de las Industrias de la Comunidad Europea. Desde 2007 BusinessEurope.

Viajaron con vuelo militar con el apoyo del gobierno francés y aterrizaron bajo los proyectiles y fueron conducidos en jeep blindados hasta la sede de los sindicatos. Gabaglio lo recordaba así: “Hemos salido al balcón de un palacio vecino, había millares de personas que aplaudían solo porque estábamos allí (...) No recuerdo una palabra de lo que he dicho...pero ha sido el primero de mayo más bello de mi vida”.³⁴

7. La convergencia con Jacques Delors

Jacques Delors quería ganarse a los sindicatos, (al fin y al cabo el se había formado en uno de ellos, la CFDT) y ya había constatado la frialdad con la cual las confederaciones sindicales de países más ricos tomaban sus propuestas de avanzar hacia unos derechos sociales mínimos para homogeneizar las condiciones laborales en toda la UE a la vista del mercado único pero “los intereses de los sindicatos de países con bajos salarios no son los mismos que los de países con salarios altos...”³⁵ Delors acudía a todos los congresos de los sindicatos para convencerlos de que apoyaran los llamados objetivos del 92. El 12 de mayo de 1988 en Estocolmo, en el 6º congreso de la CES, Delors se empleó a fondo pero escuchó críticas. Jean Lapeyre explica que el dialogo social europeo necesitaba de un empuje por parte de la Comisión: “La puesta en marcha del objetivo 1992 no toma bastante en cuenta la dimensión social (...) De otra parte la CES fija como objetivo del dialogo social un salto cualitativo para alcanzar acuerdos-marco europeos cuyo contenido podría ser enseguida negociado en los ámbitos nacional o sectorial”³⁶

Los sindicatos británicos después de haber sido muy golpeados por el gobierno conservador de Margaret Thatcher dieron un giro y adoptaron una posición favorable a la UE en su congreso anual en Bournemouth en septiembre de 1988 después de escuchar con entusiasmo el discurso del invitado de honor Jacques Delors. Ese congreso fue un gran triunfo de Delors pues los sindicalistas laboristas hasta hacía poco enemigos del mercado común le vitorearon y hasta le cantaron la canción francesa “Frère Jacques”. Delors describió en sus memorias aquel acto como uno de sus éxitos más importantes: “Cuando la señora Thatcher se enteró de esto, se puso furiosa. Incluso mi amigo,

³⁴ SCAVO, ELISABETTA: *Emilio Gabaglio. Il sindacato senza frontiere*, p. 75.

³⁵ TURNER, Lowell. Aportación al libro *La CES: Un processus en évolution*, p. 225. (dirigido por GABAGLIO, Emilio y HOFFMANN, Reiner.

³⁶ LAPEYRE, Jean: *Le dialogue social européen. Histoire d'une innovation sociale (1985- 2003)*, p. 56.

sir Geofray Howe, juzgó que cometí una falta de mal gusto al aceptar la invitación. Sin embargo, en mi discurso, no he interferido en modo alguno en la política británica”.³⁷

. *Maastricht. El Dialogo Social. Los Comités de empresas europeos.*

La CES participó como observadora en la Convención de reforma del Tratado que se firmó el 7 de febrero de 1992, en la ciudad holandesa de Maastricht y entró en vigor el 1 de noviembre de 1993. La CES hizo un gran despliegue explicativo señalando los avances como el Protocolo Social y lamentando que, al lado de la unión monetaria no se estableciera una unión política y económica. La Declaración del CE de la CES fue un “sí crítico”. En una Conferencia de la CES celebrada en Madrid en 1992 después de la firma del Tratado, reiteró que el Tratado era insuficiente y esa posición fue mantenida por el 8º Congreso de la CES celebrado en Bruselas, los días 9-12 de mayo de 1995. La CES y muchas de sus organizaciones afiliadas se movilizaron contra los llamados criterios de convergencia (especialmente sobre déficit, deuda e inflación) para la entrada en el euro, porque significarían ajustes sociales duros.

A pesar de los obstáculos Jacques Delors quiso impulsar el Dialogo Social entre empresarios y sindicatos. Quería que los resultados consensuados de los interlocutores sociales le sirvieran para que las medidas sociales de la Comisión tuvieran mejor acogida por los gobiernos ya que el Tratado exigía que las directivas se aprobaran por unanimidad en el Consejo. Con el apoyo de los gobiernos y grupos progresistas del Parlamento el Tratado de Maastricht de 1992 incorporó un Protocolo anexo que acabó con el sistema de voto por unanimidad para algunas cuestiones sociales.

La vieja aspiración de los comités en las empresas multinacionales tuvo respaldo legal con la aprobación de la Directiva sobre información y consulta del 22 de septiembre de 1994. Fue el logro más como más importante de la CES durante el primer mandato de Emilio Gabaglio, a través del Dialogo Social pero no fue fácil conseguirlo:

“Durante años, ésta y otras iniciativas tendentes a desarrollar la dimensión social de la Comunidad Europea y a corregir los evidentes desequilibrios en relación con la integración económica y especialmente con el Mercado Único, chocaron frontalmente con la oposición de la patronal y de los sectores más conservadores y, sobre todo, del Gobierno británico, que utilizó reiteradas veces el derecho de veto, ya que la política social estaba excluida de las competencias

³⁷ DELORS, Jacques: *Memories*, p. 317.

comunitarias. Lo mismo sucedió con la carta de los derechos sociales fundamentales que al autoexcluirse Gran Bretaña, quedó vacía de contenido jurídico y sin carácter vinculante.³⁸

La Directiva de 1994 no recogía muchas de las peticiones sindicales pero dio nuevos derechos para los trabajadores gracias al valor añadido de la legislación europea. Era la primera vez que se introducía una regulación social vinculante en un ámbito como las empresas multinacionales. La Directiva permitiría a cuatro millones y medio de trabajadores de 1.200 empresas la creación de un comité u otra modalidad alternativa de información y consulta en aquellas multinacionales con más de 1.000 trabajadores y con más de 150 en al menos dos países, debiendo financiar la empresa los gastos que este órgano representativo originara.

Entre 1995 y 1999 a través del diálogo social se firmaron tres acuerdos-marco que después se convertían en directivas y eran “transpuestas” a las legislaciones nacionales. El acuerdo sobre permisos parentales firmado en diciembre de 1995; El acuerdo sobre tiempo parcial de trabajo se firmó en mayo de 1997 y se adoptó en una Directiva el 15 de diciembre de ese año. El acuerdo sobre el trabajo con contrato de duración determinada se firmó en marzo de 1999 y se tradujo en Directiva el 28 de junio de 1999 por decisión del Consejo. El 16 de julio de 2002 se alcanzó un acuerdo sobre teletrabajo entre la CES y las patronales, que a diferencia de los otros acuerdos-marco sería puesto en marcha por los propios firmantes y no por la vía de la legislación. Fue este un acuerdo pionero en la promoción de un modelo de trabajo que no se generalizó hasta que la pandemia del COVID forzó a las empresas a implantarlo.

La voluntad negociadora de las patronales del sector privado y del público, era escasa: “La UNICE y el CEEP³⁹ solo estaban de acuerdo en firmar unas ‘recomendaciones’ o ‘códigos de conducta’ mientras que la CES quiere un acuerdo jurídicamente vinculante, dado que una cuestión de este relieve no puede depender de la buena voluntad de las direcciones de las empresas”.⁴⁰

Por ello conseguir verdaderos acuerdos-marco dependían en buena medida de la implicación en ellos de la Comisión Europea, que tras la salida de Delors se fue retrayendo con Jacques Santer, y más aún, a partir de 2004 bajo la presidencia del ex

³⁸ MORENO, Juan: *La Europa de los comités de empresa* (artículo publicado en EL PAÍS, 22/11/1994)

³⁹ CEEP. Centro Europeo de Empresas Públicas.

⁴⁰ CIAMPANI, Andrea y GABAGLIO, Emilio: *L'Europa sociale e la Confederazioni Europea dei Sindatati*, p. 93.

primer ministro conservador portugués Durão Barroso. Tampoco el progresista italiano Romano Prodi que vino después se destacó mucho en iniciativas sociales. El objetivo trazado por la CES en Luxemburgo de articular una negociación colectiva de ámbito europeo partiendo de la extensión y mejora de estos acuerdos quedó, y sigue, en el horizonte.

Como escribió Corinne Gobin el sindicalismo europeo “encontró dificultades de todo orden en su voluntad de constituir una fuerza de intervención unificada en el plano europeo”⁴¹. No obstante, puede decirse que las consignas de la CES por el pleno empleo, por la jornada de 35 horas y por la “Europa Social” fueron asumidas por la gran mayoría de organizaciones sindicales y partidos y movimientos de tendencia progresista.

8. La CES crece, avanza y se ralentiza

La afiliación de la CGTP portuguesa.

Al final del mandato de Luxemburgo se habían incorporado ocho nuevas confederaciones, entre las cuales hay que destacar la CGTP-Intersindical Nacional de Portugal. Había estado vetada a petición de la UGT-P, de la DGB alegando su vinculación con la FSM de Praga que algunos consideraban una afiliación encubierta. La CGTP participaba como invitada en muchas actividades de la FSM pero no era miembro. Aunque el sector comunista más ortodoxo de la CGTP no mostraba interés en asociarse a una “organización reformista” como la CES, su líder Manuel Carvalho, militante del PCP sostenido por una amplia mayoría (entre la cual estaban las corrientes internas socialista y cristiana), perseveró en la demanda hasta conseguir la afiliación en enero de 1995. La presencia de la GGTP, principal central portuguesa reforzó a la CES.

Política Exterior.

El 7º Congreso había aprobado que se crearan Comités Permanentes (cada uno bajo la dirección de un miembro del Secretariado) formados por representantes de las centrales afiliadas para economía; social; mercado de trabajo; democratización de la economía; política regional; seguridad y salud y Política exterior e internacional. La CES acababa con la autoexclusión en el ámbito internacional e intervenía en los cambios en el Este y en

⁴¹ *La Confédération européenne des syndicats et la négociation collective a l'échelle européenne.* (Artículo inserto en el libro colectivo *La CES: un processus en evolution*, p. 181)

las nuevas relaciones abiertas por la UE con los países del sur del Mediterráneo que cuajarían en la Cumbre de Barcelona de noviembre de 1995. Este frente de trabajo conduciría a la creación de un Fórum Sindical EUROMED.

La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) era incipiente y apenas visible en América Latina aunque la UE tenía programas de cooperación en América Central en apoyo al Diálogo de Paz y en el Caribe, en el marco del Acuerdo ACP (África, Caribe, Pacífico)⁴². Ante la inminencia de negociaciones comerciales y políticas que abriera el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) la CES fue requerida por la Coordinadora Sindical del Mercosur para evaluar conjuntamente esta perspectiva de Acuerdo de Asociación que, desgraciadamente, a día de hoy sigue sin concluirse.

Respondiendo a esta demanda en 1998 la CES organizó un seminario en Montevideo con sindicalistas del MERCOSUR y otro con la CIOSL en la 1ª Cumbre UE-América Latina y Caribe (Rio de Janeiro en junio de 1999). En mayo de 2001 se constituyó en Bruselas un Grupo de trabajo CES-CIOSL-CMT para América Latina. Desde entonces el sindicalismo euro-latinoamericano mantuvo un seguimiento conjunto de las relaciones UE-América Latina.⁴³ Unas veces venían delegaciones del Mercosur a Bruselas y otras una representación de la CES iba a Brasil, Argentina o Uruguay. En una ocasión acompañé a Gabaglio a Montevideo y le propuse visitar en su casa al histórico sindicalista uruguayo, José D'Elía a quien impuso la "Medalla de la CES". No sabía que existiera esa insignia y nunca más oí hablar de ella.

Igualdad de género.

La igualdad de género pasó a ser asumida por la CES como un asunto de relieve y el Comité de Mujeres de la CES aumentó sus actividades y su importancia. En Luxemburgo dentro de la Resolución General se incluyó una petición de las organizaciones afiliadas para adaptar las prácticas sindicales y los modelos de organización para facilitar la afiliación de las mujeres y a su acceso a las tareas directivas en todos los niveles. El Comité de Mujeres, ya existía desde la fundación de la CES pasó a tener tendría una representante en el Comité de Dirección.

⁴² Convención de Lomé de 1975 sustituida por el Acuerdo ACP de Cotonú en 2000.

⁴³ *20 años de trabajo sindical CES-América Latina. 1999-2019.* Informe balance de Juan Moreno.

También se había aprobado una enmienda de los Estatutos por la cual el Secretariado incluirá al menos una mujer. Beatrice Hertogs, sindicalista belga de la Confederación de Sindicatos Cristianos, que ya trabajaba como asistente en la CES pasó a ser la primera mujer secretaria confederal. Junto a otras tareas se ocupó de las políticas de género y de enlazar el Secretariado con el Comité de Mujeres. En reciente conversación me afirmó que Emilio Gabaglio siempre estuvo a favor de las acciones para que las mujeres adquirieran mayor participación en la CES y en los sindicatos.

Maria Helena André al entrar en el Secretariado asumió muy variadas e importantes funciones: mercado laboral; formación profesional, política regional; exclusión social; racismo y xenofobia; políticas de juventud. En la etapa posterior a Gabaglio, Maria Helena André fue elegida secretaria general adjunta de la CES y asumió nuevas tareas como las relaciones con el sindicalismo latinoamericano. En 2009 fue nombrada ministra de Trabajo de Portugal y en la actualidad es la directora de ACTRAV, órgano de los trabajadores en la OIT.

La organización de los cuadros.

A finales de 1992 el Comité Ejecutivo reunido en Londres tomó la decisión de constituir EUROCADRES, como organización sindical europea de los cuadros y técnicos, que agrupaba a cinco millones de miembros (cifras de 2006). EUROCADRES no es una federación sindical de la CES pero está asociada a ésta con un estatuto especial y es reconocida como interlocutor por la UE.

Los Institutos de la CES.

El Instituto Sindical Europeo (ISE) fue creado en 1978 y tuvo como primer director al alemán Günter Köpke, ex secretario general de la federación europea metalúrgica (FEM). El ISE ha llevado a cabo estas actividades mediante su propio equipo de investigación y con la ayuda de una red europea de colaboradores de la que forman parte especialistas e investigadores de diversas fundaciones y universidades. Al poco de ingresar CCOO en la CES, Günter Köpke fue invitado por el secretariado confederal a una reunión para explicar las funciones y proyectos del ISE⁴⁴. Köpke

⁴⁴ Köpke estuvo acompañado en Madrid por la investigadora española del ISE Antonia Ramos. Fue despedida años después del ISE por el nuevo director Reiner Hofmann lo cual causó malestar entre la plantilla. Escribí a Hofmann protestando en términos muy duros que seguramente no gustaron ni a Gabaglio ni a Hoffmann.

estuvo acompañado en Madrid por la investigadora española del ISE Antonia Ramos. Fue despedida años después del ISE por el nuevo director Reiner Hofmann lo cual causó malestar entre la plantilla. Escribí a Hofmann protestando en términos muy duros que seguramente no gustaron ni a Gabaglio ni a Hoffmann, aunque no me lo manifestaron.

El Buró Técnico Sindical (BTS) fue creado en 1990 siendo su director el belga Marc Sapir. El BTS jugó un papel esencial en la acción sindical europea en todo lo referido a las condiciones de salud y medio ambiente en el trabajo. La Academia Sindical Europea (ASE) fue creada en 1990 y su director fue el británico Jeff Bridgford. La ASE coordinó numerosos cursos multilingües, habiendo formado entre 1999 y 2003 a 3.115 responsables y representantes sindicales.

El 1 de abril de 2005 estos tres institutos se fusionaron en uno al crear la CES el Instituto Sindical para la Investigación, la Formación y la Salud y Seguridad (ETUI) bajo la dirección de Reiner Hofmann.

Los pensionistas.

El Comité de Coordinación de Trabajadores Jubilados (CCTR) se constituyó en 1988. Los italianos eran los únicos que tenían un poderoso sindicato de pensionistas donde los jubilados perdían la afiliación. La CES no aceptaba dejar la exclusiva de la representación de los jubilados y de las personas mayores a organizaciones no implicadas en el movimiento sindical. La plataforma de Luxemburgo de 1991 contemplaba que los pensionistas fueran una federación más de la CES pero a ello se oponían los sindicatos en cuyos países solo estaba reconocido el sindicalismo de los trabajadores activos.

Se buscó una fórmula mediante la cual sin ser formalmente una federación sindical, la FERPA tendría participación en los órganos de la CES y mediante el respaldo de ésta fue reconocida por todas las instituciones europeas como interlocutora en el dialogo social y en los debates y negociaciones que afectan a los pensionistas y a las personas mayores.

La Federación Europea de Pensionistas y Personas Mayores (FERPA) tuvo su congreso constitutivo los días 29 y 30 de abril de 1993 en Madrid. El primer secretario general fue el belga de la FGTB Georges Debunne y más tarde la italiana Luigina de Santis de la CGIL. La FERPA y EUROCADRES tenían la consideración de “organizaciones asociadas” de la CES y eran invitadas a las reuniones del Comité

Ejecutivo; en el 9º congreso de 1999 pasaron a ser miembros del CE pero sin derecho de voto.

Nueva sede de la CES.

Desde su fundación el Secretariado de la CES ocupaba una parte de las oficinas alquiladas de la CIOSL en el centro de Bruselas en la rue Montagne aux Herbes Potagères. Con la llegada de Gabaglio, el Secretariado y los Institutos de la CES, agrandaron considerablemente sus equipos. Inmediatamente hubo que alquilar nuevas oficinas para trasladar una parte de los departamentos. A partir de 1994 CES y CIOSL compraron un edificio moderno de 10 plantas en la rue Albert II cerca de la Estación del Norte con espacio para albergar a todo el equipo de la CES, de los Institutos y de algunas oficinas de los sindicatos nacionales que estos tenían en distintos lugares de Bruselas.⁴⁵

El edificio se construyó mediante una sociedad de propietarios compuesta por la CES y la CIOSL esencialmente y también por varias confederaciones nacionales. UGT y CCOO contribuyeron con un millón de francos belgas y formaron parte del Consejo de Administración de la Casa Sindical Internacional. Lamentablemente, y por razones que supongo vinculadas a la disminución de ingresos, la Casa Sindical fue vendida hace unos años y hoy CES y CSI comparten unas oficinas alquiladas no muy lejos de la antigua sede.

Las euromanifestaciones.

Fueron numerosas las acciones convocadas por la CES en el periodo de 1991-2003 y me referiré solo a algunas de ellas. En la Jornada contra el desempleo, que ya alcanzaba el 11% de media en Europa, convocada por la CES el 2 de abril de 1993, participaron un millón de trabajadores en asambleas y manifestaciones. Sacar a la calle consignas y propuestas del sindicalismo europeo era útil para implicar a los trabajadores en las demandas sociales dirigidas a la Unión Europea.

En junio de 1997, la presión de las diversas fuerzas europeístas había conseguido en la Conferencia Intergubernamental de Ámsterdam, añadir un capítulo de Empleo al Tratado, como la CES había venido reclamando. “Pese a ello, y a que integraba el Protocolo Social de Maastricht acabando con la autoexclusión británica, la

⁴⁵ En el año 2000 CCOO trasladó su oficina, que estaba en un pequeño piso en el barrio comunitario, a la Casa Sindical Internacional, mientras que UGT mantuvo la suya cerca de la nueva sede de la CES.

CES calificó al nuevo tratado de minimalista, porque cabía esperar más de unos gobiernos nacionales que en su mayoría eran socialistas o con participación de la izquierda⁴⁶.

El 28 de mayo de 1997 la CES convocó otra Jornada Europea de Acción para reclamar mayores competencias de empleo con manifestaciones en varias ciudades ese día y en París el 10 de junio. Esta campaña se alargó durante meses hasta la Cumbre Extraordinaria del Empleo que la UE celebró el 2º de noviembre en Luxemburgo y la víspera hubo una concentración de treinta mil delegados sindicales de toda Europa.

En 1997, durante las luchas contra el cierre en febrero de la fábrica de Renault en Vilvorde en Bélgica que contaba con 3.1100 trabajadores, se ensayó lo que puede considerarse la primera euro-huelga que fue llevada a cabo por las plantillas de todas las fábricas de la multinacional francesa. Esa movilización fue complementada por la gran manifestación nacional por el empleo organizada el 16 de marzo en Bruselas a la cual se sumaron contingente sindicales europeos. Se evidenciaron algunas contradicciones de intereses entre los propios trabajadores de los diferentes países afectados por este cierre, pero la movilización mostró la voluntad de poner en primer término la solidaridad internacionalista: “dio la impresión de que un nuevo vigor se apoderaba del mundo sindical”.⁴⁷ Esta lucha no se pudo impedir el cierre de Renault-Vilvorde pero su alcance y la notable repercusión en la opinión pública sirvió para paliar los despidos mediante recolocaciones, pensiones e indemnizaciones a los trabajadores.

A lo largo del año 1997 y siguientes, la CES y sus afiliadas hicieron un fuerte despliegue por el empleo. En Oporto (Portugal) el 20 de junio de 2000 se reunió a 50.000 manifestantes: “había llegado el momento de pasar de la Europa del euro a la Europa del pleno empleo, a la Europa social y ciudadana”.⁴⁸ El 6 de diciembre de ese año fueron 100.000 los manifestantes en Niza para que la Cumbre adoptara una agenda social.

Tras la retirada de la antieuropeista Margaret Thatcher, las cosas mejoraron algo con su sucesor John Major, pero no demasiado. Criticaba a la CES por su “injerencia” en Gran Bretaña, llegando a alertar con evidente exageración sobre el poder de Gabaglio: “¿Han oído hablar de Mr. Gabaglio? Si el Partido Laborista venciera será él quien

⁴⁶ MORENO, Juan y GABAGLIO, Emilio: *El reto de la Europa social*, p.211.

⁴⁷ GABAGLIO, Emilio: *Qu'est-ce que la Confédération européenne des syndicats*, p.54.

⁴⁸ GABAGLIO, Emilio: *Qu'est-ce que la Confédération européenne des syndicats*, p. 54.

dictará la política social de Bruselas, y Gran Bretaña retrocederá diez años”.⁴⁹ A Major le sucedió el laborista Tony Blair que obstaculizó cuanto pudo la aprobación de la Carta de Derechos Fundamentales: “El obstáculo fue superado gracias al gobierno francés, liderado por el socialista Jospin y al propio presidente Chirac al que habíamos solicitado que interviniera”.⁵⁰

El 13 de diciembre de 2001 la CES convocó una euromanifestación con motivo de la Cumbre de Laeken (Bélgica) con el lema del “empleo, el futuro de Europa, por una verdadera democracia social”. El 14 de marzo, en la víspera del Consejo Europeo reunido en Barcelona se moviliza con el lema “Más Europa”: “Cien mil manifestantes demandan el pleno empleo, los derechos sindicales, la igualdad y una mundialización más equitativa”.⁵¹

La encrucijada de la CES a los 25 años de su fundación.

Entre el congreso de Bruselas (1995) y el de Helsinki (1999) afloraron algunas divergencias sobre el porvenir de la CES que se prolongarían hasta el de Praga (2023) donde finalizó el periodo de Gabaglio al frente de la Confederación. El 9º Congreso de la CES se celebró en Helsinki (22 de junio, 2 de julio de 1999) y participaron 690 delegados y delegadas de 74 confederaciones nacionales de 33 países y de 15 federaciones europeas de sector representando a unos 50 millones de afiliados.⁵²

En Helsinki antes de inaugurarse el congreso se reunió la Conferencia de Mujeres que aprobó un Plan a favor de la igualdad con medidas vinculantes para aumentar la presencia de mujeres en los órganos de dirección y en las mesas de negociación.

En 1998, la CES había celebrado el 25 aniversario de su fundación. Diversos actos y publicaciones resaltaron la importancia de la decisión tomada en febrero de 1973. Pero sería el congreso de la CES el marco adecuado para hacer balance de la experiencia. Se expresaron algunas preocupaciones, sobre todo en los debates sobre la reforma de los Estatutos y sobre las propuestas de aumento de las cotizaciones. Algunos sindicatos sostenían que el impulso del congreso de 1991 se había frenado, había tocado techo, y que de nuevo la CES estaba por debajo de las necesidades de los trabajadores.

⁴⁹ SCAVO, ELISABETTA: *Emilio Gabaglio. Il sindacato senza frontiere*, p. 78.

⁵⁰ SCAVO, ELISABETTA: *Emilio Gabaglio. Il sindacato senza frontiere*, p. 78.

⁵¹ GABAGLIO, Emilio: *Qu'est-ce que la Confédération européenne des syndicats*, p. 57.

⁵² La CES difundía la cifra de 60 millones de afiliados pues sumaba a los cotizantes, los miembros de las organizaciones con estatuto de observador.

En unas declaraciones el presidente de la CSC belga, Willy Peirens, en un coloquio internacional dijo: “La CSC ha sido y sigue siendo un ardiente defensor de la CES (...) en la que hemos invertido de manera permanente y al más alto nivel. Sin embargo, esta CES, que nosotros estimamos pese a todo imprescindible, no nos satisface (...) y la falta no incumbe al Secretariado”. Un informe de CCOO iba en la misma línea: “... la CES a pesar de esos avances está aún lejos de ser en los planos organizativo y político un verdadero sindicato supranacional (...) La responsabilidad primera del relativo ‘estancamiento’ en el impulso de la CES es de los propios sindicatos nacionales, algunos de los cuales reflejan la tendencia a la renacionalización de las políticas en sus países”.

El 9º congreso reeligió al presidente, al secretario general, a los dos adjuntos y al resto del Secretariado. Pese a que hubiera sido deseable un reforzamiento del equipo no fue posible sobreentendiéndose que se aplazaba al siguiente mandato cuando Gabaglio ya no estaría al frente.

El ingreso de la CGT francesa.

Numerosas centrales del Este habían adquirido ya la condición de miembros y también había ingresado la CGT francesa. Vetada por pertenecer a la FSM, también lo fue por ser contraria al Mercado Común, lo cual no dejaba de ser arbitrario pues eran muchas las afiliadas socialistas que también lo eran. El anticomunismo de Force Ouvriere y la mala relación con la CFDT fueron retrasando el ingreso de la CGT, una de las confederaciones históricas más destacadas del movimiento obrero internacional. Después de abandonar la FSM en 1994, el secretario general de la CGT, Louis Viannet, demandó la admisión en la CES que la aceptó en marzo de 1999, un mes después de que Viannet fuera sustituido por el joven ferroviario Bernard Thibault en el liderazgo de la CGT.

La CES y los movimientos sociales alternativos.

Siempre hubo intentos de sectores de la extrema izquierda y antisistema de crear una alternativa sindical europea fuera a la CES. Convocaban unilateralmente “Marchas europeas de parados”, con escasa participación de trabajadores parados o activos. Estos movimientos se reactivaron a raíz del éxito de la primera edición del Foro de Porto Alegre o Foro Social Mundial en 2001. El FSM se planteaba como una alternativa al Foro de Davos donde se reunían gobiernos con los representantes del gran capital neoliberal. Ante la insistencia del sindicato brasileño de la CUT para que la CES se incorporara fui enviado por Gabaglio a Sao Paulo en junio de 2011 a la constitución del

Comité Internacional del FSM. La CES participó en el 2º Foro de Porto Alegre en 2002 con una delegación que encabezaron el secretario general adjunto Jean Lapeyre y la secretaria Maria Helena André. Muchos sindicatos europeos estuvieron también presentes y CES, CIOSL y CMT organizaron en su interior un Encuentro Sindical. El presidente Lula da Silva daría al Foro un fuerte soporte político y su mitin en Porto Alegre eran el acto más concurrido, pero los dirigentes del FSM pronto le dieron la espalda y se inclinaron por el venezolano Chaves e incluso sacaron de Porto Alegre la reunión anual.

El Foro organizó varias ediciones europeas en Florencia, París, Londres. La CES había contribuido con generosidad a sostener la reunión en Florencia e incluso Gabaglio se reunió en la sede la CGIL de Roma con el comité organizador. Sin embargo la intervención de la CES en una de las conferencias fue hostilizada por algunos de los grupos que le habían solicitado la ayuda. En la siguiente edición de Paris en noviembre de 2003, la víspera del Foro, la CES organizó una gran Conferencia en el Hotel de Ville con participación del alcalde Bertran Delanoë y de la vicelcadesa Anne Hidalgo. La amplia presencia de sindicalistas europeos en París (con el nuevo secretario general de la CES, John Monks) se hizo notar en las actividades del Foro.

La CES terminaría por retirarse del Consejo Internacional del FSM ya que este órgano teóricamente consultivo avalaba como alternativa a la globalización liberal el retorno al proteccionismo y a los nacionalismos y era especialmente crítico con la Unión Europea. Con esta deriva el FSM cayó en la irrelevancia mientras que, desgraciadamente, el Foro de los ricos, el de Davos, sigue siendo una cita anual de mucha repercusión.

9. El congreso de Praga. Fin de ciclo.

En los meses anteriores al 10º Congreso de la CES se había elaborado el Tratado Constitucional, que se consideraba necesario para profundizar en clave política la integración europea, teniendo en cuenta además el proceso de ampliación de la Unión. Por primera vez en lugar de una conferencia intergubernamental se convocó una Convención donde además de los gobiernos y el parlamento europeo tuvieron voz como observadores algunas personalidades de la cultura y de organizaciones representativas. Gabaglio participó muy activamente en los trabajos de la Convención que estuvo presidida por Valery Giscard d'Estaing, expresidente de Francia. La CES declaró: “La

nueva Constitución europea representa una clara mejora con respecto a los tratados actuales que instituyen la Unión Europea. Es, sin embargo menos ambiciosa y menos eficaz que lo propuesto por la CES y queda por debajo de las recomendaciones de la Convención europea...merece y requiere el apoyo de la CES”.

Después se inició el proceso de ratificación en los países miembros, bien por la vía parlamentaria o mediante consulta popular. En Francia y Países Bajos los ciudadanos rechazaron el texto de la Constitución que quedó aparcada. Muchos de los que entonces votaron en contra porque no querían una Europa con poderes políticos hoy exigen que la UE (sin competencias ni medios suficientes) solucione todas las crisis humanitarias del mundo, que frene los desmanes de Israel en Gaza y que haga frente a las amenazas de Trump Todo ello sin ni siquiera disponer de una defensa propia. Recordemos que uno de los pioneros de la integración europea Jean Monnet se retiró en 1954 cuando se rechazó su proyecto de Comunidad Europea de Defensa. Mientras tanto el euroescepticismo aumenta en la derecha tradicional y aun más en la extrema derecha en auge que quiere reducir o disolver la UE e imponer sus planteamientos nacionalistas y xenófobos. A ver si es verdad que se produce una reacción europea.

El 10º Congreso de la CES se celebró entre los días 26 y 29 de mayo de 2003 en Praga, asistiendo 698 delegados. En su discurso Gabaglio declaró sobre la guerra en Irak iniciada en marzo: “Nuestra oposición a la guerra de Irak no significa complacencia con un régimen totalitario, sino que es la expresión de un rechazo de las decisiones unilaterales y del recurso a la fuerza fuera de la legitimidad internacional”.

El puesto de secretario general de la CES se había revalorizado en estos años, no sólo formalmente, sino por el aumento del propio peso de la CES. En coherencia con ello, Gabaglio opinaba que para mantener o aumentar ese nivel de la CES lo sustituyera un líder en ejercicio de una confederación nacional importante. Algunos pensaban que debería ser Jean Lapeyre, número dos de la CES y el miembro del secretariado con más experiencia pues estaba en él desde 1986 y que después de un mandato de transición podría entrar una persona más joven que bien podría ser Maria Helena André, pero parece ser que el propio Lapeyre se descartó.

Se sondeó en primer lugar a Nicole Notat que era la secretaria general de la CFDT francesa quien rechazó la propuesta por tener ya decidido para su futuro otras opciones profesionales. John Monks, secretario general del TUC británico fue el elegido:

“John Monks, secretario general del TUC británico, no sólo cumplía personalmente con las condiciones de experiencia al frente de una gran organización, de capacidad y prestigio sindical, sino que aportaba un valor añadido importante, pues había demostrado ampliamente su compromiso europeísta en un país donde el euroescepticismo es la regla.”⁵³

Por primera vez una mujer, Maria Helena André, único miembro del secretariado que se mantenía, accedía a una de las dos secretarías generales adjuntas. Reiner Hoffmann director hasta ese momento del ETUI ocupó la otra vicesecretaría. Con ello se abandonó en ese congreso la tradición de que uno de los adjuntos fuera escandinavo. Entre los otros miembros nuevos había dos hombres con fuerte trayectoria en sus países: Walter Cerfeda, italiano de la CGIL, experto en la negociación colectiva y Jöel Decaillon responsable europeo de la CGT francesa. Que en tan poco tiempo desde la afiliación a la CES de la CGT accediera al secretariado dice mucho de la caída de los viejos prejuicios ideológicos y también del prestigio personal de Decaillon quien sería más adelante secretario general adjunto. Entraron también Catelene Paschier, experta jurídica de la FNV holandesa y Josef Niemiec, miembro de la Ejecutiva de Solidaridad de Polonia. El nuevo presidente de la CES, Cándido Méndez, en la clausura dijo que “Europa tiene el desafío de alcanzar la participación en la esfera internacional que le corresponde por su fuerza económica, su posición geoestratégica y su dimensión demográfica”.

10. El retiro activo. Mediador de la unidad sindical mundial. En el Partido Democrático

Emilio Gabaglio regresó a Roma pero en muchas ocasiones acudía a Bruselas para participar en seminarios y encuentros. Tanto John Monks como los siguientes secretarios (Bernadette Ségol y Luca Visentini) tenían la costumbre de consultar a Emilio quien, de forma siempre discreta, les daba su opinión. Nunca se pronunció públicamente sobre cuestiones que pudieran rozar las funciones de los nuevos dirigentes. Cuando escribimos el libro sobre los treinta años de la CES mi idea era extenderlo hasta el congreso de Sevilla de 2007 pero Gabaglio, con buen sentido, me dijo que él no debía escribir sobre la CES posterior a su mandato.

Sobre Italia guardaba la misma prudencia cuando estaba aún en Bruselas y cuando ya estuvo de regreso. Entre la CISL y la CGIL hubo etapas de mucha unidad pero también enfrentamientos. Bruno Trentin, Sergio Cofferati o Guglielmo Epifani sucesivos secretarios de la CGIL hablaban de ello con Gabaglio con franqueza y no se

⁵³ MORENO, Juan y GABAGLIO, Emilio: *El reto de la Europa social*, p. 273.

privaban de criticar ásperamente a los dirigentes de CISL, especialmente al secretario Sergio d'Antoni. Gabaglio agradecía la confianza, pero siempre intentaba suavizar las polémicas y acercar posturas.

Su lealtad a la CISL seguía intacta aunque se identificara más con la línea independiente y unitaria de los antiguos dirigentes cristiano-sociales como Pierre Carniti o Franco Marini. Gabaglio fue nombrado presidente de Sindnova, una asociación de investigación y formación de la CISL cuyo secretario general era Claudio Stanzani, que había trabajado muchos años con él en la CES. Gabaglio estuvo en la presidencia de Sindnova hasta julio de 2023.

Todavía prestó un servicio importante al sindicalismo internacional. La CIOSL y la CSI decidieron unificarse y crear una nueva Internacional y pusieron en marcha un proceso de explicación y de discusión. Los secretarios general de la CIOSL, Guy Ryder, y de la CMT, Willy Thys, pidieron a Emilio Gabaglio que ejerciera de “mediador” para allanar los problemas que se derivaban de la fusión y para convencer al máximo de centrales independientes de que se incorporaran a la que iba a ser la mayor organización de la historia del sindicalismo mundial.

Se aprovechó el Foro Social Mundial de 2005 en Porto Alegre para dar un impulso en la labor a la unificación mundial. En ese marco se organizó un Forum sindical sobre el futuro del sindicalismo internacional convocado conjuntamente por CIOSL, CMT, CES, que reunió a unos 600 sindicalistas de todo el mundo. Gabaglio ejerció de moderador de los debates en esta gran asamblea y en paralelo se reunió con bastantes delegados. La forma pedagógica, persuasiva y diplomática en que Gabaglio explicaba las ventajas de unirse y de desechar los viejos prejuicios del pasado era muy convincente. Centrales importantes como la CGT de Francia, la CUT de Chile, la CUT de Colombia y otras se integraran en la Confederación Sindical Internacional que se constituyó en Viena el 1 de noviembre de 2006.

En política Gabaglio se aproximó al partido de los Demócratas de Izquierda, heredero del PCI, que lideraba Massimo D'Alema (DS). Más tarde al volver a cambiar el partido y adoptar el nombre de Partido Democrático, el nuevo secretario, Pier Luigi Bersani, lo nombró presidente del Foro del Trabajo del PD. He tratado de evitar las anécdotas personales pero me permito contar una para mostrar que la seriedad “profesional” de Gabaglio era compatible con un sentido del humor que se expresaba sobre todo en privado. Me dijo que le impresionaba entrar en un órgano que conservaba del antiguo Partido Comunista el nombre mítico de Comité Central, “pero cuando yo

entré decidieron cambiarlo por el vulgar de Consejo Nacional ¡con la ilusión que me hacía pertenecer al Comité Central!”

11. Algunas opiniones sobre Emilio Gabaglio

Francesco Lauria (del Centro Nacional de Estudios de la CISL): “Copiosas lágrimas mojan hoy mi teclado, pero mañana guardarán en mi corazón y transmitirán a todos quién fue Emilio Gabaglio, quién es. Un sindicalista sin fronteras, un inolvidable e incansable constructor de paz y justicia. Un hombre bueno. Gracias Emilio”.

Jacques Delors (ex presidente de la Comisión Europea): “Esta unión de fuerzas a escala europea es vital y ya ha demostrado su eficacia, gracias a sus responsables, en primer lugar Emilio Gabaglio”.

Esther Lynch (secretaria general de la CES: “Emilio estaba profundamente comprometido con la visión de una Europa unida. Su legado perdura en todo lo que hacemos”.

Jean Lapeyre (ex secretario general adjunto de la CES): “El liderazgo de Emilio en la CES fue siempre un paso adelante, un paso, pero no más... para tener siempre tiempo de convencer a las organizaciones de que avanzáramos y reforzáramos nuestras capacidades y recursos. En estos momentos de incertidumbre y peligro, cuando la CES entra en un periodo difícil de su existencia, debemos inspirarnos en sus cualidades de innovación y convicción”.

Maria Helena André (ex secretaria general adjunta de la CES): “Me sentí muy honrada por la invitación de Emilio y muy orgullosa de formar parte de su equipo. Sé que Emilio se estaba arriesgando con esta invitación, yo era joven y tenía poca experiencia sindical europea y, sin embargo, él creía que podía hacer un buen trabajo. Siempre recordaré su confianza y su apoyo, siempre elogiaré su amabilidad y comprensión. Emilio siempre ha sido mi mentor y mucho de lo que soy hoy se lo debo a él. Lealtad, firmeza, visión de futuro, pensamiento estratégico, ir siempre un paso por delante de los demás, son algunas de las muchas cualidades de Emilio Gabaglio que hicieron de él una persona tan especial. Especial para mí y para los trabajadores de Europa”.

Reiner Hoffmann (ex secretario general adjunto de la CES): “Los años de nuestra colaboración se caracterizaron por una gran familiaridad, que valoré y disfruté mucho. Era una personalidad impresionante y yo, como muchos otros, aprendí mucho de él. ¡Gracias Emilio!”.

Peter Seideneck (ex consejero de la CES). “Nunca jugaste a ser el gran jefe. Siempre respetaste a los demás miembros de la secretaría y a tus colaboradores. Fuiste abierto a las críticas. Nunca culpaste a la gente por tener una opinión diferente a la tuya. Tenías autoridad, pero no eras autoritario”.

Antonio Gutiérrez (ex secretario general de CCOO): “Nos alentó conjugando su tesón de militante con la inteligencia y la humildad que distinguen a los maestros más sabios y me honró con la amistad más valiosa y entrañable: la que trasciende de los cargos y responsabilidades que hayamos tenido respectivamente.

Giuseppe Iuliano (ex responsable Internacional de la CISL): Una generación de sindicalistas «internacionales» reconoce a Emilio Gabaglio como su maestro. Hasta los últimos días de su vida estuvo humildemente a la escucha y dispuesto a ofrecer su aportación de análisis, con una lucidez y capacidad de visión y lectura de los escenarios internacionales que siempre sorprendía

Manuel Zaguirre (ex secretario general de USO): “Amigo sincero y solidario de la USO desde los tiempos de la clandestinidad y la lucha por las libertades y la democracia, me honró con su amistad, su testimonio, su inteligencia y su bondad. Hice cuanto pude por corresponderle”.

Nicole Notat (ex secretaria general de la CFDT de Francia): “Ver trabajar a Emilio es ver oficiar a un maestro de la diplomacia, un gran alumno moderno de Maquiavelo que sabe anticiparse e infundir confianza. Un pedagogo terrible, obstinado, capaz de convencer al mundo entero cuando ha decidido hacer avanzar una causa”.

Louis Viannet (Ex secretario general de la CGT de Francia): “Gabaglio es un muchacho que no cuenta historias y mantiene sus compromisos. En este momento eso es raro. Muy abierto, firme en sus convicciones y principios”.

BIBLIOGRAFÍA

- CIAMPANI, Andrea: *La Cisl tra integrazione europea e mondializzazione*, Edizione Lavoro, Roma, 2000.
- CIAMPANI, Andrea y GABAGLIO, Emilio: *LEuropa sociale e la Confederazione Europea dei Sindacati*, Roma, Il Mulino, 2010.
- DEGRYSE, Christophe: *1973-2013. 40 ans d'histoire de la Confédération européenne des syndicats*, ETUI, Bruselas, 2013.
- DELORS, Jacques: *Memories*, Plon, París, 2004.
- GABAGLIO, Emilio: *Qu'est-ce que la Confédération européenne des syndicats*, L'Archipel, París, 2003.
- GABAGLIO, Emilio y HOFFMANN, Reiner: *La CES: Un processus en évolution*, ETUI, Bruselas, 1999.
- GOBIN, Corinne: *La Confédération européenne des syndicats. Son programme d'action au fil de ses congrès*, CRISP, Bruselas, 1992.
- GABAGLIO, Emilio y HOFFMANN, Reiner: *La CES: Un processus en évolution*, ETUI, Bruselas, 1999.
- LAPEYRE, Jean: *Le dialogue social européen. Histoire d'une innovation sociale (1985-2003)*, ETUI, Bruselas, 2017.
- MORENO, Juan: *Sindicatos sin Fronteras*, Madrid, Ediciones GPS, 1999.
- MORENO, Juan y GABAGLIO, Emilio: *El reto de la Europa social*, Valencia, Germania, 2006.

SCAVO, Elisabetta: *Emilio Gabaglio. Il sindacato senza frontiere*, Futura, Roma, 2021.
SAVOINI, Carlo: *Con la CISL verso l'Europa sociale*, Edizioni Lavoro, Roma, 2000.
TRENTIN, Bruno: *Diari 1988-1994*, Roma, EDIESSE, 2017.